

Orígenes políticos del freudismo y la neutralidad del psicoanálisis como síntoma en Brasil durante la dictadura militar

Political Origins of Freudianism and the Neutrality of Psychoanalysis in Brazil as a Symptom

Rose Gurski*; Míriam Debieux Rosa**

*Departamento de Psicanálise e Psicopatologia, Instituto Psicologia,
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil
rosegurski@ufrgs.br

**Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, Brasil
miriamdebieuxrosa@usp.br

Resumen

El artículo destaca los orígenes del pensamiento freudiano como el germen del surgimiento del psicoanálisis y, en particular, del descubrimiento del inconsciente como uno de los efectos disruptivos que cambió el curso de la historia de la humanidad. El escrito sugiere que la judeidad de Freud, en la Europa posterior a la ilustración del siglo XIX, permitió una formación intelectual capaz de respaldar impulsos políticos no siempre explícitos en la historia de la teoría psicoanalítica. Al seguir el camino de la construcción de conexiones con la polis, establecido por las primeras generaciones de analistas europeos en la llamada Viena Roja de la década de 1920 (Danto, 2019), las autoras establecen vínculos entre el psicoanálisis y la política. Por último, se discuten los efectos sintomáticos del borrado de la dimensión política, a través de la supuesta neutralidad del movimiento psicoanalítico en Brasil y, especialmente, en el contexto de la dictadura brasileña.

Palabras clave: neutralidad, política, psicoanálisis popular, dictadura militar, Viena Roja.



Received: 17/07/2023. Final version: 15/12/2023

eISSN 0719-4242 – © 2023 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Internacional License



CC BY-NC-ND

Abstract

The article highlights the origins of Freudian thought as the germ of the advent of psychoanalysis and, in particular, the discovery of the unconscious as one of the disruptive effects that changed the course of human history. The writing suggests that Freud's Jewishness, in post-Enlightenment Europe in the 19th century, enabled an intellectual formation capable of sustaining political impulses that were not always explicit in the history of psychoanalytic theory. By retracing the path of building ties with the polis, established by the first generations of European analysts, in the so-called Red Vienna of the 1920s (Danto, 2019), the authors articulate links between psychoanalysis and politics. Finally, they discuss the symptomatic effects of the erasure of the political dimension, through the supposed neutrality of the psychoanalytic movement in Brazil and, especially, in the context of the Brazilian dictatorship.

Keywords: neutrality, politic, psychoanalysis popular, military dictatorship, Red Vienna.

1. Introducción

Quizá tampoco sea simple casualidad el hecho de que el primer representante del psicoanálisis fuese un judío. Para profesar esta ciencia era preciso estar muy dispuesto a soportar el destino del aislamiento en la oposición, destino más familiar al judío que a cualquier otro hombre.

Sigmund Freud

Freud creció y se formó intelectualmente en una Europa victoriana, sin embargo, seducida por las ideas de emancipación heredadas de la Ilustración. Formó parte de una generación de pensadores judíos asimilados y, al mismo tiempo, marginados (Fuks, 2014). Arendt (2016) los llamó una generación de judíos parias, sujetos bien formados cuyo potencial intelectual contribuyó al cambio del mundo a través de sus aportes a las necesarias transformaciones sociales de la época. En este sentido, la ascendencia judía de Freud probablemente fue una de las condiciones que lo predispuso a descubrir el inconsciente como una nueva instancia de la psiquis, un territorio por explorar para contribuir a otro mundo posible.

Sabemos que el advenimiento del psicoanálisis ha cambiado el rumbo de la historia de la humanidad y, no en vano, el descubrimiento del inconsciente se consideró uno de los tres golpes narcísicos de la humanidad. La llegada del psicoanálisis a la Viena victoriana a fines del siglo XIX, de la mano de un médico judío, fue motivo de una recepción marcada por paradojas. Mientras algunos lo celebraban como una nueva ciencia capaz de develar enigmas sobre el sufrimiento hasta entonces desconocidos, no faltaban opositores que lo desacreditaban llamándolo "ciencia judía". Entendemos que, de alguna manera, la "judeidad" de Freud en una Europa posterior a la Ilustración y con proyectos emancipatorios, permitió una for-

mación personal e intelectual capaz de respaldar impulsos políticos y efectos disruptivos no siempre explícitos en la historia de la construcción de la teoría psicoanalítica.

Ampliando el alcance del espacio del psicoanálisis en las perspectivas del joven Freud, según Plon (2002), se negaba a ver la teoría psicoanalítica reducida a una mera rama de la ciencia médica, y nunca ocultó el deseo de ampliar el alcance del conocimiento psicoanalítico, no limitándolo solo a la clínica y a la dimensión terapéutica. Fue así como, desde “*Gradiva*” (2015) y otros escritos sobre cultura y sociedad, evidenció los efectos de una educación clásica y humanista que lo mantuvo como un ávido lector y escritor que ambicionaba contribuir a las cuestiones relacionadas con la civilización humana y sus grandes instituciones: el arte, la religión y el orden social.

Según Gay (2012) era impresionante la pulsión epistemofílica de Freud, “un enigma que surgía en su mente era como un cuerpo extraño, el grano de arena en la ostra que no puede ser ignorado y que, al final, puede resultar en una perla” (p. 321). De hecho, el “amor por el conocimiento”, tan presente en sus transmisiones, fue responsable de forjar su tenaz posición investigativa, una tarea de la cual Freud nunca se retiró (Pires y Gurski, 2018). En palabras de Gay, las altas expectativas familiares sobre el futuro del joven Freud lo llevaron a comprometerse a buscar comprender todo lo que se presentaba como un enigma (Gay, 2012).

Como se ha mencionado anteriormente, al discutir las manifestaciones del inconsciente en cuestiones de vínculos sociales, así como en fenómenos políticos y culturales, Freud intentaba llevar a cabo una lectura psicoanalítica fuera de la clínica. La cultura y su función subjetivante fueron temas de interés ya en el texto del “Proyecto”, en 1895, a través del complejo del prójimo (Fuks, 2007). Esta temática continuó con sucesivas elaboraciones hasta 1921, cuando Freud escribió el texto visionario sobre la psicología de las masas, en el que destaca la noción de la indisolubilidad entre la psicología individual y la social.

Según Porge (2009), Freud inauguró, más allá del tratamiento psicoanalítico, una forma de transmitir el saber inconsciente a través de la narración de casos clínicos en una temporalidad distinta a la de la médica. Estableció una forma novelada de transmitir el material clínico, a través de la cual la escucha no se reducía solo a las producciones del inconsciente de los pacientes.

Al resaltar la cuestión de la política en las obras de Freud, Plon (2002) afirma:

Freud (...) nunca menciona, explícitamente, el campo de la política (...) sin embargo, esto no debe considerarse como una indicación de desinterés hacia los procesos políticos. Más bien al contrario, la preocupación por la ‘cosa política’ (...) es, por así decirlo, omnipresente. (p. 147)

Dicha afirmación se puede verificar en el texto sobre la psicología de las masas, en el cual Freud, además de proponer una matriz de análisis para los gobiernos totalitarios, demostró que el funcionamiento de las masas suprimía la esfera política para instalar la dimensión de la totalidad a través de la figura del líder totalitario. Según Freud (2011), el líder vincula su

figura a los miembros del grupo y establece la premisa de que la identidad de la masa se forja en la operación de exclusión, cuestión que implica, obviamente, la segregación y los discursos de odio hacia cualquiera que no se ajuste a la masa y/o a su ideario.

Lacan (1988) vio, en el análisis de las masas, una matriz de reflexión a través de la cual Freud anticipó las organizaciones fascistas que surgirían en la escena política europea en la década de 1930. De hecho, a lo largo de las tumultuosas décadas de 1920 y 1930, Freud avanzó en análisis fundamentales para comprender una época convulsionada por el progreso lineal y por la crisis de la modernidad tardía. En esos años, en medio de las incivildades de la Primera Guerra Mundial, Freud logró problematizar las nuevas estructuras sociales regladas por las multitudes modernas. Fue en este contexto que él, de alguna manera, vislumbró a Hitler al considerar de manera abstracta al líder de las masas como “(...) una versión de la locura Narcisista y de la negación de la alteridad (...)” (Roudinesco, 2016, p. 391).

Tras su muerte en 1939 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, una serie de distorsiones afectaron la propuesta original del Movimiento Psicoanalítico, sumiendo al psicoanálisis en un desastroso proceso de nazificación. Como resultado de este proceso, la Asociación Psicoanalítica de Berlín se transformó en el Instituto Göring. En cierto sentido, al combinar factores psicoanalíticos y políticos, era similar a muchos de los primeros activistas psicoanalíticos. Sin embargo, en esta ocasión, la “causa” era el fascismo y el “movimiento” consistía en la exclusión de todos los no arios, con un enfatizado enfoque en los judíos, los homosexuales y los comunistas (Danto, 2019).

Es importante señalar que la enseñanza de Lacan surgió precisamente después del final de la Segunda Guerra Mundial. En la década de 1950, Lacan, a través de su crítica a las desviaciones del Movimiento Psicoanalítico, propuso el famoso “retorno a la letra freudiana”, lo que constituyó una de las recuperaciones más interesantes de la política como génesis de la causa psicoanalítica.

La idea de este escrito es abordar los orígenes históricos de la articulación al tema de la política en la causa psicoanalítica, una cuestión que ya estaba presente en los primeros días del psicoanálisis. No desarrollaremos la discusión sobre las dificultades entre el psicoanálisis, que se enfoca en lo “singular”, y la política, que se ocupa del “para todos”, ya que esto implicaría un nuevo camino de trabajo. Entendemos, a partir de las discusiones de Sumit (2019), que a pesar de los obstáculos que caracterizan el encuentro entre el psicoanálisis y la política, considerando la prohibición de pasar del Uno al Todo, es posible pensar en su articulación. En este sentido, trabajamos en esta unión “porque excluir la dimensión colectiva no constituye ni una posición freudiana, ni una posición lacaniana (...)” (Sumit, 2019, p. 13).

Rescatamos algunos fragmentos de la historia de esta articulación en Freud, no a través de una exégesis del tema, sino a través de la memoria de algunas de estas prácticas, que nos remiten a la importancia social que la unión entre la polis y la política representa en países como Brasil para nuestra realidad social. En este sentido, es relevante recordar el silenciamiento impuesto a las relaciones entre psicoanálisis, la polis y política que ocurrió en la llamada Viena

Roja de la década de 1920, un silencio que se prolongó en el período posterior a la guerra, marcando un camino sintomático para el Movimiento Psicoanalítico (Danto, 2019). Nuestra intención es discutir precisamente los efectos del silenciamiento político y de la supuesta neutralidad que esta vía sintomática produjo en el escenario del psicoanálisis brasileño, especialmente teniendo en cuenta las configuraciones políticas de los años de la dictadura militar.

2. La política en la genealogía del psicoanálisis: Freud y la generación de intelectuales parias

La llamada ilustración judía¹ tuvo efectos en el reposicionamiento civil de los judíos en Europa occidental. Fue una época de inclusión social y política de los judíos en un contexto de perspectivas emancipadoras. Algunos países buscaban superar los lazos sociales basados en la dominación de unos sobre otros, promoviendo la igualdad de derechos y la fraternidad²

La Austria en la que creció Freud estaba impregnada de ideas de la ilustración y de progreso. Su generación, de alguna manera, se estaba gestando para reflexionar sobre las condiciones de un nuevo mundo que pudiera remediar las injusticias y los prejuicios. Freud comprendió que la búsqueda de un conocimiento Otro, capaz de cuestionar el imperio de los sentidos dados, podría marcar la diferencia. A través de la regla fundamental del psicoanálisis, transformó todo lo que era extraño y opuesto al conocimiento en material para ser escuchado (Fuks, 2000).

Elisabeth Ann Danto (2019) informa que el sentido de responsabilidad social de Freud surgió temprano. Aun cuando estaba en la escuela, como niño, presencié movimientos sociales que le dejaron una huella. En 1868, en Austria, fue testigo de la creación de un Ministerio liberal que promovía la tolerancia religiosa y tenía una legislación social progresista que abogaba por la educación secular, los matrimonios entre clases y la prohibición de la discriminación contra los judíos.

Freud llegó a considerar seguir una carrera política a través de la entrada a la Facultad de Derecho. Proveniente de una familia en la que se fomentaba en gran medida el pensamiento democrático, la hermana de Freud, Anna Bernays, relata: “mi padre era un verdadero liberal (...) discutía con los niños, especialmente con Sigmund, todo tipo de temas y problemas” (Danto, 2019, p. 5). La crisis económica de 1873, año en que Freud ingresó a la universidad, socavó sus planes y terminó inscribiéndose en la carrera de medicina. No obstante, no

¹ Se podría decir que la generación de intelectuales judíos a la que pertenecía Freud heredó el pensamiento ilustrado judío. El Movimiento, representado por Moses Mendelssohn, filósofo judío-alemán que vivió en el siglo XVIII, fue fundamental para la construcción de las bases del judaísmo reformista, abriendo caminos para una nueva forma de integración social de los judíos de Europa occidental.

² Se observa que los principios ilustrados europeos fueron relativizados en su aplicación para los pueblos no blancos en las diversas colonias de Europa occidental en todo el mundo. Para más detalles, consulte “Hegel y Haití” de la historiadora y filósofa Susan Buck-Morss.

abandonó sus aspiraciones que se dividían entre, por un lado, la construcción de una carrera intelectual y científica, y por otro, la certeza de que era necesario abrir nuevos caminos en la relación con el conocimiento, conectando la vida psíquica con la cultura y la política.

Con la llegada del inconsciente, el saber no sabido, Freud se encontró una vez más con el destino de aislamiento de los intelectuales parias, como los llamaba Arendt (2016). La condición de oposición no le era desconocida. Como dice Enriquez (1998) “el judío siempre fue una figura paradigmática del extranjero” (p. 37). De esta manera, la experiencia con el lugar del extranjero permitió a Freud cuestionar algunos preceptos considerados inquebrantables.

En lugar de resentimiento y cobardía moral que podrían haber resultado de la violencia del antisemitismo de la época, Freud no retrocedió ante las adversidades del conocimiento y permitió espacio para las inquietudes antes que para respuestas tácitas. A través del psicoanálisis y los efectos disruptivos provocados por la conceptualización del inconsciente, mantuvo la alteridad y la diversidad, así como por la crítica a los abusos del poder y a las crueldades generadas por el malestar con los demás (Freud, 2010). En este sentido, el apoyo mismo al psicoanálisis y el descubrimiento del inconsciente tuvieron efectos ético-políticos en el tejido social de la época.

Además, según Arendt (2016), el reconocimiento de los derechos de ciudadanía para el pueblo judío dio lugar a varias generaciones de intelectuales bien educados, un segmento revolucionario que, a pesar de la asimilación cultural en ciertos momentos, siempre estuvo en los márgenes de la sociedad. Más allá del malestar, esta condición de marginalidad también generó una interesante inconformidad con las injusticias y exclusiones, fomentando la posibilidad de pensar en lo que aún no existía.

En otras palabras, la misma estructura subversiva del inconsciente revela que, desde el principio, la política no estuvo separada de las construcciones freudianas. Fue precisamente el caldo político y social en el que Freud nació y vivió, siempre lleno de paradojas, complejidad e injusticias, lo que otorgó la condición para el descubrimiento de una instancia revolucionaria como el inconsciente, tanto para el individuo como para el tejido social.

Incluso dentro de los proyectos de una ciencia iluminista que surgía para responder al tan anhelado progreso, cuando Freud elevó los sueños como el camino real hacia el inconsciente, demostró cuánto la pluralidad de su formación intelectual lo condujo a generar un saber verdaderamente innovador y disruptivo, un saber con efectos políticos.

Como recuerda Birman (2022), la relación entre psicoanálisis y política estuvo presente en Freud desde sus inicios, pero fue “barrida para debajo de la alfombra” durante varias décadas después de su muerte y del final de la Segunda Guerra Mundial. Este habría sido un período de aparente retroceso político en la historia del movimiento psicoanalítico internacional. Además, sugiere que este silenciamiento sobre la dimensión política en el psicoanálisis se debió en gran parte a las posiciones de Ernest Jones, un psicoanalista de origen inglés, uno de

los biógrafos de Freud y líder de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA) en los años que se siguieron a la muerte del vienés.

Ernest Jones habría sido uno de los responsables de adaptar el psicoanálisis al régimen nazi con el objetivo de hacerlo encajar en el proyecto de transformación de la policlínica de Berlín en el Instituto Göring. El cambio de nombre se realizó como un homenaje a su fundador, Matthias Heinrich Göring, y a su primo, el Reichsmarschall Hermann Göring. El Instituto Göring personificó la nazificación del psicoanálisis en Berlín. Para ello, Jones contribuyó a la expulsión de psicoanalistas judíos y de aquellos más comprometidos con la construcción de una política de justicia social articulada a la práctica del psicoanálisis. De todos modos, como señala Gabarron-García (2023), nada es más falso que la fábula de un psicoanálisis neutral. Hablar del psicoanálisis como neutral es abolir la misma posibilidad de una interpretación política de su historia.

3. La recesión de la política en la historia del Movimiento Psicoanalítico

Según Birman (2022), a finales de la década de 1950, Ernest Jones habría declarado que las obras sociales y culturales de Freud no eran más que diletantismo y no tenían la menor importancia para la práctica y el pensamiento psicoanalítico. El lugar transferencial que ocupaba Jones en el Movimiento Psicoanalítico de la época tuvo el efecto de reducir el impacto de la relevante producción freudiana al mero psicoanálisis aplicado, o incluso a un gusto personal de Freud.

Lacan (1998), en el texto *“La dirección de la cura y los principios de su poder,”* problematizó el tema de la transferencia a partir de las cuestiones relacionadas con el poder del analista. Es en este escrito donde dice que el analista dirige el tratamiento, pero nunca al paciente. En este sentido, entendemos que la intervención de Jones condujo caminos que provocaron desviaciones en la historia del Movimiento Psicoanalítico.

Fue con sorpresa que, en el año 2019, Brasil recibió la traducción del libro *“Clínicas Públicas de Freud”*, escrito en 2005 por la historiadora neoyorquina Elizabeth Ann Danto. La sorpresa se debe al hecho de que el libro detalla las condiciones del Movimiento Psicoanalítico en la época de la llamada Viena Roja, cuestiones poco conocidas en los trópicos. Danto muestra todo el compromiso de Freud y de las primeras generaciones de psicoanalistas con el derecho humanitario y la atención a la población a través de las políticas de bienestar social de la Austria republicana.

Esta conexión entre el psicoanálisis y las cuestiones políticas y sociales en el período de posguerra culminó con los discursos de Freud en el Congreso de Budapest en 1919. Impactado por los efectos de este período, Freud expresó su disposición a revisar los procedimientos terapéuticos construidos hasta ese momento y delineó algunos nuevos caminos que el psicoanálisis podría seguir en el escenario mundial tras la Primera Guerra Mundial. Fue en

este congreso que Freud habló sobre la imposibilidad de que los psicoanalistas se centraran exclusivamente en la neurosis del individuo como el locus de la intervención (Danto, 2019).

En su discurso en el Congreso de Budapest (1919), Freud estaba, de hecho, preocupado por el futuro de un mundo en constante cambio en medio de las condiciones de la Primera Guerra Mundial. En ese momento, sugirió la posibilidad de crear tratamientos gratuitos con el apoyo del Estado como un futuro para el psicoanálisis. Iannini y Tavares (2021) destacan el carácter político de este texto freudiano. Recuerdan que, además de Freud afirmar la naturaleza inacabada de la teoría y técnica psicoanalítica, él lleva a cabo un acto político a contrapelo del dogmatismo que ya estaba presente en el movimiento psicoanalítico de la época (Iannini y Tavares, 2021).

El impulso hacia un psicoanálisis amplio y accesible para muchos también se debió a las experiencias sociales concretas que Europa vivió en los años entre las guerras (1918-1939). Fueron tiempos oscuros, pero que trajeron nuevas perspectivas para la teoría a partir de las reflexiones freudianas sobre la cultura, la política, la religión y el tejido social. No se debe olvidar que fue después del Congreso de Budapest en 1919, cuando Freud habló de la posibilidad de crear tratamientos gratuitos con el apoyo del Estado como el futuro del psicoanálisis, que sentó las bases epistemológicas de la conexión entre el sujeto y la cultura (Freud, 2010b) en sus palabras encontramos: “invariablemente hay algo más involucrado en la vida mental del individuo, como un modelo, un objeto, un auxiliar, un oponente, de modo que, desde el principio, la psicología individual, en un sentido amplio (...) es, a la vez, una psicología social” (p. 14)

Según Birman (2022), la formulación clave de Jones produjo una serie de efectos. En medio de la falta de reconocimiento de la producción freudiana sobre cultura y vínculo social, el Movimiento Psicoanalítico terminó reduciendo su ámbito de análisis y acción, ya que lo psíquico se limitó estrictamente a una dimensión individual. Junto a esta reducción, también estuvo presente la identificación del psicoanálisis con la práctica médica y una dimensión de excesiva normalización³ que afectó el Movimiento Psicoanalítico desde finales de la década de 1940 en adelante (Birman, 2022).

También debemos entender que las posiciones de Jones tuvieron espacio debido a la fragmentación del Movimiento Psicoanalítico como resultado de los exilios, las muertes y las discordias acerca de las negociaciones de algunos psicoanalistas con los nazis durante la ocupación de la Policlínica de Berlín. Con la aprobación de Jones, la llamada nueva psiquiatría aria pasó a dirigir formalmente la Policlínica alemana a partir de 1936, a cargo de Felix Bohem y Carl Muller-Braunshweig. Entre los varios efectos lamentables se produjeron persecuciones de psicoanalistas identificados con el marxismo, la patologización de la homosexualidad, la

³ Según Birman (2022), esta “normalización” se manifestaba en las exigencias, a veces veladas, a veces explícitas, de un tipo “ideal” de psicoanalista, aquel que fuera lo más estandarizado posible: heterosexual, cisgénero, monógamo, que captara dinero con facilidad y que no se manifestara en su teoría y práctica en contra de las estructuras sociales existentes.

colaboración con los nazis y el comienzo de un proceso de alienación del psicoanálisis con respecto a las cuestiones sociales (Danto, 2019).

Para que un análisis psicoanalítico tenga lugar, es necesario que las identificaciones den paso al deseo. El camino de la ética y el deseo nos lleva a romper con los ideales y la hegemonía del pensamiento. Como afirma Lacan (1992) en el Seminario sobre el revés del psicoanálisis, solo hay discurso psicoanalítico en ausencia del discurso del maestro.

Este supuesto nos lleva a cuestionar si la nazificación de una parte del Movimiento Psicoanalítico podría haber sido uno de los primeros síntomas de la disociación entre el psicoanálisis y la política. ¿Habría sido este un movimiento inicial de ruptura con el origen político del psicoanálisis, generando la supuesta perspectiva de un psicoanálisis apolítico? ¿Cuál fue el costo del colaboracionismo con sistemas totalitarios para la práctica del psicoanálisis y para la historia del Movimiento Psicoanalítico?

4. Conclusiones: notas sobre la dimensión apolítica del psicoanálisis en Brasil durante la dictadura militar

Al mismo tiempo que la década de 1950 amplificó las voces conservadoras y normalizadoras en el Movimiento Psicoanalítico de la IPA, la excomunión de Lacan de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis y su decidida determinación de regresar a la causa freudiana, reabrieron una importante discusión sobre la dimensión ético-política del psicoanálisis.

En este escrito, hemos explorado precisamente las raíces políticas del psicoanálisis desde las condiciones sociales, culturales y personales de Freud, buscando destacar la inseparabilidad entre el psicoanálisis y la política. En su magnífico texto de finales de su vida, “Moisés y la religión monoteísta” (2018), además de realizar una importante crítica a la xenofobia, el racismo y el segregacionismo, Freud logró, con imaginación y audacia, deconstruir la identidad del patriarca a través de la creación de un Moisés egipcio (Fuks, 2014).

Con esta producción, Freud socavó la pretensión delirante de la raza pura basada en una identidad plena y no fragmentada, fomentada por la ideología nazi. Además de las construcciones freudianas sobre lo extraño-familiar, Moisés, como fundador egipcio del judaísmo, da la medida exacta de la importancia de la extranjería como constituyente del sujeto.

Como bien lo expresa Fuks (2014) en la reinterpretación que freudiana de Moisés, no hay unidad, por el contrario, su escritura permite pensar que el concepto de identificación al final de su obra “desempeña un papel central en la estructuración de un modelo epistemológico, según el cual la identidad, ya sea individual o colectiva, no es más que una pluralidad de diferentes vínculos de identificación (p. 26)”. En este sentido, la división del Yo y, por lo tanto, la imposibilidad de una identidad sin antagonismos sería un paradigma de la política del psicoanálisis: es decir, es a través de la irreductibilidad de la alteridad trabajada por Freud que Lacan, más tarde, establece la noción de que la política del psicoanálisis es la falta (1998).

De la noción de que la política del psicoanálisis es la falta, se deriva la idea de que el nacimiento del psicoanálisis se debe precisamente a una crítica al poder del UNO, un llamado a la pluralidad y la transitoriedad de las identificaciones, así como a la polisemia de significados. En esta dirección, entendemos que hay una incompatibilidad estructural del psicoanálisis con cualquier sistema totalitario que esté impregnado por la tiranía del UNO, ya sea en el ámbito de las relaciones institucionales o en el ámbito de la política estatal. La búsqueda del UNO simboliza la fuerza e impide que la diversidad de significados tenga espacio. El rechazo al disenso y el amor al poder que oprime y explota producen una muerte simbólica y también quitan la vida, porque la sumisión al poder del UNO esclaviza y cosifica a los sujetos, capturando el libre albedrío del pensamiento (Gurski, 2022). El UNO monolítico y totalitario borra la presencia del sujeto y la dimensión del Deseo.

Las nuevas formas de fascismo (Gambetti, 2019) también se basan en el goce que se presenta como un impulso hacia la totalidad, es decir, un goce que busca crear una unidimensionalidad del Otro, o como diría Lacan, un impulso en la dirección de hacer Uno del Otro, creando una especie de anti tejido social y evocando la segregación y la destrucción de cualquier dimensión de alteridad.

Ahora bien, si pudiéramos pensar en una política del psicoanálisis, según Dunker (2022), sería una política que no se basa en las identificaciones ni en la forma del individuo. Esta política tendría al deseo como protagonista de su causa, subvirtiendo así el campo de conformación de los discursos. Tal política tendría al sueño como modelo y la realización del deseo como fin.

El mito de un supuesto psicoanálisis neutral o apolítico, que podría haber surgido a raíz de las intervenciones de Jones y la excesiva normalización de la formación psicoanalítica, resonó en las décadas de 1960 y 1970 en Brasil a través de diversas prácticas, alcanzando su punto más expresivo en la escandalosa denuncia de que Amílcar Lobo, un psicoanalista en formación en la SBP-RJ, afiliada a la IPA, colaboraba con la dictadura militar y participaba en sesiones de tortura⁴ Como señala Birman (2022), el intento de ocultar la relación genealógica entre el psicoanálisis y la política puede haber producido, de hecho, un efecto de represión en Brasil de su participación en la historia del psicoanálisis brasileño, especialmente entre 1964 y 1985, el período de la dictadura militar.

Además del colaboracionismo de Amílcar Lobo, había una vigilancia normativa sobre aspectos formativos e incluso sobre el comportamiento de los psicoanalistas de la SBPRJ, especialmente aquellos que deseaban escuchar a individuos de otras clases sociales. También se sabe que, durante la dictadura militar, cuando prevalecía un contexto de represión, los psicoanalistas comprometidos con causas políticas eran condenados en las instituciones, especialmente aquellos que se involucraban políticamente. Hasta finales de la década de 1970, las

⁴ Para obtener más detalles sobre el Caso Amílcar Lobo, consulte “Não Conte Para Ninguém...”, “No le cuentes a nadie...” de Helena Vianna (Imago, 1994).

instituciones psicoanalíticas brasileñas sostenían una formación rígida, basada en el discurso psiquiátrico y fundamentada, sobre todo, en las normas.

Según Santos (2019) encontramos que “esta atmósfera influyó en gran medida en la formación, generando un cuestionable apoliticismo disfrazado de neutralidad que florecía entre los psicoanalistas, en marcado contraste con la arbitrariedad y la violenta falta de respeto por los derechos humanos” (p. 41) Este desarrollo dejaba claro que estas instituciones estaban de hecho asociadas al sistema político vigente y, al mismo tiempo, “a través de la aristocracia en la formación psicoanalítica, convertían el análisis didáctico en una especie de privilegio burocrático, fuente de práctica clínica vitalicia, prestigio, poder y pecunia” (Pellegrino, 1982 citado en Santos, 2019, p. 41)

Desde la década de 1980, cuando surgió el escándalo de Amilcar Lobo y la dimensión apolítica del psicoanálisis pudo ser reconsiderada, la práctica psicoanalítica en Brasil experimentó una transformación gradual. Llegamos a la década de 2020 con una relación activa entre el psicoanálisis y la política, una relación que se articula a través de un diálogo sólido con las instituciones sociales y las políticas públicas, en gran parte debido a la participación de psicoanalistas en las universidades públicas brasileñas.

Entendemos que la llegada del movimiento lacaniano a Brasil, así como la llegada de muchos psicoanalistas que huyeron de la dictadura argentina, fueron dos factores que contribuyeron a abrir el campo psicoanalítico a la sociedad. Leandro dos Santos (2019) reconstruye esta historia al contarnos sobre los efectos, después de la década de 1970, de la incorporación del pensamiento lacaniano en Brasil.

La crítica a la medicalización del psicoanálisis, el excesivo control de las formaciones vinculadas a la IPA y el énfasis teórico en el contexto social para pensar la constitución psíquica, agudizaron la curiosidad de jóvenes analistas brasileños sedientos de una posibilidad de pensar con su propio pensamiento. Además, las formalizaciones teóricas del Movimiento Lacaniano francés, desde la década de 1950, pero especialmente a partir de la excomunión de Lacan en 1964, hicieron que “el aspecto político del psicoanálisis fuera más evidente” (Debieux & Souza, en prensa).

Los psicoanalistas contemporáneos comprometidos con la dimensión política del sufrimiento psíquico han estado recomponiendo esta relación a través de diversas intervenciones en la polis. Según Debieux y Souza (en prensa), “la política, la ética y el método del psicoanálisis suponen a un psicoanalista prevenido en relación con los lazos sociales que estructuran su historia y a la escucha de la dimensión sociopolítica del sufrimiento”.

Las conceptualizaciones de Lacan (1992), especialmente la teoría de los cuatro discursos, formalizaron el aspecto político del psicoanálisis, presentándolo como modos de organización del goce que generan determinadas formas de tejido social (Debieux y Souza, en prensa). La praxis involucrada del psicoanalista debe necesariamente llevarlo a incluir, en su escucha, “el contexto histórico y epistemológico en el que ejerce su práctica, evitando el universalismo

(...), así como evitando las líneas de funcionamiento pretendidamente neutras, biologicistas, racistas, binarias, falocéntricas, logocéntricas y, sobre todo, versiones de poder supuestamente civilizatorias” (Debieux & Souza, en prensa).

Por todo lo anterior, entendemos que, en la década de 1980, la recepción de la enseñanza de Lacan, que promovía el retorno a Freud, inició un proceso de elaboración y recuperación de lo que estaba reprimido, es decir, la dimensión política. Como subrayan Debieux y Souza (en prensa), la política del psicoanálisis siempre trata de esclarecer la instrumentación social del sufrimiento, desnaturalizando todo tipo de violencia y apostando por el lenguaje y la praxis.

Dadas las relaciones actuales entre el psicoanálisis y la política en Brasil, entendemos que el efecto de la llegada de la enseñanza de Lacan realmente brindó una oportunidad de reencontro con la política como un significante freudiano de causa y no como un síntoma del psicoanálisis.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2016). El judío como paria. En *H. Arendt, Escritos Judaicos*. Amarilys
- Birman, J. (2022). Conferencia en la Academia Brasileña de Letras: Nuevos discursos del psicoanálisis. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-9koRnljNyl&t=3267s>
- Danto, E. (2019). *Las clínicas públicas de Freud: psicoanálisis y justicia social*. Editora Perspectiva SA.
- Debieux M., & Souza, P. (en prensa). *La Política de la Praxis Psicoanalítica*.
- Dunker, C. (2022). *Lacan y la democracia*. Boitempo.
- Enriquez, E. (1998). El judío como figura paradigmática del extranjero. En C. Koltai (Ed.), *El Extranjero* (pp. 37-60). Escuta.
- Freud, S. (2010a). *Obras completas, volumen 14: Caminos de la Terapia Psicoanalítica*. Companhia das Letras.
- Freud, S. (2010b). *Obras completas, volumen 18: El malestar en la civilización, nuevas conferencias introductorias y otros textos*. Companhia das Letras.
- Freud, S. (2011). *Obras completas, volumen 15: Psicología de las masas y análisis del Yo y otros textos*. Companhia das Letras.
- Freud, S. (2015). *Obras completas, volumen 8: El delirio y los sueños en la Gradiva de Jensen*. Companhia das Letras.
- Freud, S. (2018). *Obras completas, volumen 19: Moisés y el monoteísmo, compendio de psicoanálisis y otros textos 1937-1939*. Companhia das Letras.
- Fuks, B. (2000). *Freud y la judaicidad: la vocación del exilio*. Zahar.
- Fuks, B. (2007). *Freud y la Cultura*. Zahar.

- Fuks, B. (2014). Prefacio. En *S. Freud, Moisés y la religión monoteísta* (pp. 17-32). LPM.
- Gabarron-Garcia, F. (2023). *Una historia del psicoanálisis popular*. Ubu.
- Gambetti, Z. (2019). *Actuar en tiempos oscuros*. Criação Humana.
- Gay, P (2012). *Una vida para nuestro tiempo*. Cia das Letras.
- Gurski, R. (2022). Los 100 años de la Semana de arte moderna en Brasil y el Psicoanálisis. El psicoanálisis como extimidad en la Semana de arte moderna de 1922 y la propuesta antropofágica como acto decolonial (Conferencia).
- Iannini, G., & Tavares, S (2020). Malestar: clínica y política. En *S. Freud Obras incompletas de Sigmund Freud - Cultura, Sociedad, Religión: el malestar en la cultura y otros escritos* (pp. 33-64). Autêntica Editora.
- Lacan, J. (1998). La situación del psicoanálisis y la formación del psicoanalista en 1956. En *J. Lacan, Escritos* (pp. 459-495). Zahar.
- Lacan, J. (1998). La dirección del tratamiento y los principios de su poder. En *J. Lacan, Escritos* (pp. 591-652). Zahar.
- Lacan, J. (1992). *El seminario: Libro 17. El revés del psicoanálisis*. Zahar. (Publicado originalmente en 1969-1970).
- Pires, L., & Gurski, R. (2018). Una lectura particular de las conexiones de Freud con la Educación. *APRENDER - Caderno De Filosofia E Psicologia Da Educação*, 11(17), 11-23.
- Plon, M. (2002). De la política en El malestar en la cultura de Freud. En C.L.V. Oliveira & C. Koltai (Trad.), *En torno a El malestar en la cultura, de Freud*. Escuta.
- Roudinesco, E (2016). *Sigmund Freud na sua época e em nosso tempo*. Zahar
- Porge, É. (2009). *Transmitir la clínica psicoanalítica: Freud, Lacan, hoy*. Unicamp.
- Santos, L. (2019). *El psicoanálisis en Brasil antes y después de Lacan: posiciones del psicoanalista en esta historia*. Zagodoni.